

**CARTA MORTUORIA
DEL PADRE CASIMIRO IRAOLA VELEZ**

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote IRAOLA Casimiro

Muerto el 26 de noviembre de 2018 en Lima – Perú.

Lugar y día de nacimiento: Palencia – España, 28 de setiembre de 1928.

Fecha de la prima profesión: 31 de octubre de 1948.

Fecha de profesión perpetua: 30 de agosto de 1978.

Casimiro IRAOLA VELEZ, nació en Palencia – España, un 28 de setiembre de 1928, siendo bautizado el 14 de octubre de 1928 en la Catedral de Palencia.

Fue un sacerdote bueno, con un impresionante corazón abierto, integro, transparente en su trato cordial con todos, muy trabajador. Siempre se caracterizó por estar lleno de alegría, entusiasmo y amor. Pero Casimiro Iraola fue sobre todo **¡un salesiano tenaz!** Pues “no soy terco” -decía él-; pero su tenacidad nos enseñó a dejarlo todo y jugarnos todo por ese amor insondable que llenaba su corazón y todo su ser por Jesús y por María.

Casimiro fue hijo de una familia española de profundas raíces cristianas, cuyos padres Lucio y M^a Amparo supieron conformar. Conoció a los salesianos desde los 8 años cuando frecuentaba el Oratorio externo de su pueblo. Allí quedó prendado del carisma de Don Bosco y de los salesianos que pudo conocer en esos años. Decidió ingresar al Aspirantado de Astudillo (Atocha) el año 1945, en donde permaneció hasta el año 1947.

El 12 julio de 1947, el joven Casimiro se dirige en una carta a don Alejandro Vicente, Director de la Comunidad, para solicitarle ser admitido al Noviciado con el *“único deseo de poder llegar a ser algún día hijo de San Juan Bosco”* y consagrar su vida al Señor en el servicio de los jóvenes: *“He procurado darme cuenta de lo que es la vida salesiana y, eso es a lo que Dios me llama para poder salvar mi alma y la de los demás”*¹. Iniciado el Noviciado en Mohernando el 31 de octubre de 1948 hizo su profesión religiosa como salesiano coadjutor por 3 años.

Iniciada su vida como religioso salesiano, la obediencia lo destinó a la casa de San Fernando, a donde llega un 6 de noviembre de 1948. San Fernando era una famosa Escuela Profesional que le fue confiada a los salesianos por la Diputación de Madrid. Esta experiencia fue trascendental en la vida del joven Casimiro. Ahí aprendió el oficio de sastre, luego fue maestro en la misma escuela y logró perfeccionarse en el oficio. Junto con la comunidad salesiana, acompañó a generaciones de muchachos huérfanos a hacerse un porvenir en la vida.

El 3 de agosto de 1951 renovó por un segundo trienio su profesión religiosa salesiana en Deusto (Bilbao), hasta que finalmente el 5 de setiembre de 1954, hizo su Profesión Perpetua en Madrid.

Sin embargo, Casimiro soñaba con ser sacerdote, pero tuvo que dejar de lado este gran sueño por una grave lesión en la columna. Pero este sueño se siguió alimentando en el contacto con los jóvenes, en donde le brotaba el deseo de hacer algo más por ellos a nivel espiritual, no solo escucharlos y alentarlos a ser mejores personas e hijos de Dios, sino también poder confesarlos e impartirles la absolución.

¹ Carta de petición para ser admitido al Noviciado.

Su anhelo misionero y el inmenso deseo de servir también con el ministerio sacerdotal, lo fue postergando no solo por su salud sino también por la salud de su anciano padre. Así se lo manifestó al P. Jorge Sosa, inspector de Perú, con quien habló cuando estuvo de visita en España. Pero hacia fines de 1974 fallece su padre y solicitó ir a las misiones en la expedición del centenario² para ser destinado al Perú. Su entonces inspector José Antonio Rico estuvo de acuerdo y aceptó su petición. A los 47 años dejaba su tierra para llegar al Perú e iniciar una nueva etapa en su vida salesiana.

Casimiro llega al Perú un 23 de enero de 1976, y fue a vivir en la Casa inspectorial de Breña. Desde aquí fue alternando la vida comunitaria con los momentos de estudio de filosofía y teología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos Juan XXIII Lima (ISET) entre los años 1976-1978.

Durante estos años pudo desarrollar una intensa labor pastoral entre los jóvenes obreros de la zona marginal del centro de Lima, asimismo fue asignado al Centro Catequético Salesiano (entre 1979-1983) dirigido por el P. Ennio Leonardi. En esos años se desarrollaba una intensa actividad catequética y se promovieron los encuentros juveniles de EJE y ESCOGE, que movilizó a muchos jóvenes de Lima y de diversas partes del Perú a iniciar procesos de discernimiento vocacional con el fin de vivir intensamente la vocación cristiana y descubrir su proyecto de vida en la vida consagrada, el sacerdocio o en la vida laical comprometida.

El 22 de noviembre de 1976 recibió en Lima los ministerios del Lectorado y el Acolitado. El 28 de junio de 1977, Casimiro dirige una

2 El 11 de noviembre de 1875 Don Bosco envía la primera expedición misionera hacia la Argentina. Con motivo de conmemorar el primer centenario de este acontecimiento se preparó un envío misionero, de la que nuestro Casimiro formó parte.

petición al P. Jorge Sosa, Inspector del Perú, en donde manifiesta: *“libre y conscientemente me dirijo a usted y su consejo Inspectorial para que se me permita ser ordenado como diácono (...) Ruego a Dios, por medio de su Santísima Madre me ayude a prepararme, lo más dignamente posible, a ser su representante entre la gente más humilde dentro de las filas de la Congregación Salesiana”*³. A la edad de 50 años, fue ordenado como Diácono el 1° de octubre de 1977 en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Magdalena del Mar.

Finalmente el 30 de agosto de 1978 fue ordenado sacerdote en la Basílica de María Auxiliadora de Breña. Decía que a los jóvenes de Escoge⁴ en Lima, les debía el haberse ordenado de sacerdote, pues ellos le dieron el ánimo para estudiar muy duro para ordenarse y luego poder confesarlos y darles la absolución.

Hemos recogido solo algunos testimonios de algunos jóvenes de esa generación que gozaron de sus primicias sacerdotales y que dan cuenta del impacto que provocó en sus vidas:

Muchos jóvenes recuerdan a Casimiro “con una sonrisa franca en su rostro, su mirada inquisitiva, su acento español, y sobre todo esa disponibilidad para escuchar a cada joven, su compromiso infatigable en la labor pastoral, y pude compartir muchos retiros y fines de semana de Escoge, y me dio un hermoso testimonio de su vocación como religioso salesiano y de todos los esfuerzos que hizo para llegar a ser sacerdote”.

Otra joven dice que: *“esos años fueron los más valiosos de mi juventud, llenos de un continuo aprendizaje espiritual; años de co-*

³ Así consta en su carta de petición para ser ordenado Diácono.

⁴ Es un programa dirigido para jóvenes a partir de 18 años que fue creado en Estados Unidos y adaptado en el Perú por el P. Ennio Leonardi, difundido por el Centro Catequético Salesiano cuya sede estuvo en la sede la Congregación Salesiana de la avenida Brasil y luego pasó a Magdalena.

rregir errores, de aprender a tener mucha paciencia y humildad, de poder animar al que estaba desanimado y exigir al que aún no quería comprometerse, de superar el cansancio y amar hasta que duela, valiosos e inolvidables años de experiencia. Sentía que quería contagiar el amor a Jesús que había aprendido junto a uno de sus mejores discípulos en esta tierra: nuestro amado Casimiro, un sacerdote santo, impaciente por momentos, pero cariñoso y respetuoso, alegre y dinámico, sencillo, humilde y profundo, de ideas claras y firmes”.

Un joven cuenta una escena de mucho impacto espiritual en su vida: *“Estábamos en uno de los momentos clave del programa del fin de semana de Escoge, era ya de noche, salimos al jardín central, a las afueras del auditorio Casi, Pili y yo a caminar y conversar. Luego de hablar y hablar, escuchar palabras muy inspiradoras de Casimiro, se detuvo y le dijo a Pili: “Dios siempre está extendiéndote su mano y nunca dejará de hacerlo. Está esperando a que tú se la des. Hoy puede ser el día que tú se la extiendas. Pili, quieres darle la mano al Señor?”, a lo que Pili contestó: “Si, le doy mi mano a Jesús”. Recuerdo que lloramos mucho los tres, nos abrazamos. Puedo revivir en mi mente las escenas y la tremenda conexión espiritual. Hoy mi esposa y yo tenemos una relación de 43 años, y aquí estamos construyendo día a día una mejor relación de pareja para honrar la obra de Casimiro, quien tuvo éste y muchos otros espacios de gran impacto emocional y trascendente para nosotros”.*

En 1984 el Centro Catequético Salesiano fue trasladado a Magdalena del Mar junto a la Parroquia “Sagrado Corazón de Jesús”. Ahí junto al P. Ennio Leonardi le tocó instalarse en su nueva sede y replantear las propuestas pastorales que venían desplegando para el bien de tantos jóvenes de Lima y de diversas partes del Perú y de América Latina, a donde comenzó a exportarse las experiencias de

ESCOGE y EJE:

“Estos programas desarrollados por Ennio Leonardi tuvieron en Casimiro a su gran intérprete: eran su creación predilecta, pues a través de esos encuentros, cientos de jóvenes se habían acercado a Jesús, se habían confesado y animado a ser parte de la Iglesia Católica, y también se habían reconciliado con sus padres, hermanos y otras personas en sus vidas. Además, en esos retiros habían descubierto que valían mucho, Casimiro nos lo repetía todo el tiempo, nos animaba a mirarnos al espejo y decir en voz alta: “Yo valgo mucho, yo valgo mucho”. ¡Y claro que valemos a los ojos de Dios! pero descubrir eso en los fines de semana de Escoge y Eje era la felicidad plena, nada como recuperar el amor a uno mismo y la autoestima, querernos y perdonarnos primero a nosotros para perdonar y amar a los demás luego y descubrir que Dios siempre nos perdonaba y amaba, sea cual fuera la circunstancia o nuestra historia”.

El año 1985 es enviado al Callao en la esperanza de que su salud bronquial pueda mejorar, siguiendo siempre dedicado a la animación pastoral y promoviendo además los fines de semana de EJE, ESCOGE y los Encuentros Vocacionales.

Entre los años 1986 a 1990 Arequipa tuvo la gracia de gozar de su despliegue pastoral por cinco años. Los que compartieron esos años con el P. Casimiro fueron testigos de su celo incansable, de su alegría contagiosa y de su trabajo codo a codo con los jóvenes:

“Casimiro nos pedía que no improvisemos jamás, que no olvidemos nada importante, todo debíamos tenerlo escrito a máquina, ensayado, los afiches listos, las fichas para los participantes, la forma que poníamos las sillas para los grupos, las tablas para apoyar las fichas, el karaoke, el micro, los cancioneros, las dinámicas, los juegos, los solapines, los lapiceros, la chingana (o tiendita), el

botiquín y las canciones eran fundamentales!, todo “amorosamente calculado” esta última, era una de sus frases predilectas”.

El p. Casimiro amó al Perú, su patria de misión, identificado con su historia y consciente de sus fortalezas y desafíos, gestionó y obtuvo la nacionalidad peruana el 1 de octubre de 1980.

Con la salud bastante afectada en sus bronquios fue destinado a Piura en 1991. Ahí donde permanecería hasta el año 2017. En la cálida Piura su fervor fue consolidándose aún más en los diversos encargos que fue recibiendo. Alumnos, colaboradores, maestros y padres de familia del entonces Colegio Salesiano (antigua primaria) le recuerdan con cariño y luego en el Colegio Don Bosco de Castilla. Como Rector del Santuario de María Auxiliadora de Piura, ayudó a incrementar y mantener siempre vivo el característico afecto mariano de esta ciudad norteña, acompañando la Asociación de María Auxiliadora durante muchos años. Promovió los Oratorios Salesianos en Piura y Castilla: María Auxiliadora, Cossío, Médanos, Juan Soñador, impulsando mucho el trabajo y apostolado en ellos.

Asimismo, promovió diversos encuentros de Escoge, Eje, Talleres de Oración, Jornadas y Retiros, Valientes para amar. Era incansable, siempre estaba preparando estos encuentros, pensando, ideando y sobre todo invitando y motivando a participar de ellos con y para los jóvenes.

Fue perseverante en la atención de las confesiones, la dirección espiritual y la atención a los enfermos. Como predicador, su palabra alimentaba y llenaba de fervor a sus oyentes.

Acompañó por mucho tiempo a diversos grupos de nuestra Familia Salesiana, animándolos en la formación, el testimonio y el apostolado. Lo recordarán con mucho afecto los Salesianos Coope-

radores de la ciudad así como a la Asociación de Damas Salesianas como su fiel Consejero Espiritual; las Voluntarias de Don Bosco lo tuvieron como como su asistente eclesialístico, dándoles una estructura formativa de mucha solidez y exigencia.

Dirigió con acierto y creatividad la hojita de formación dominical, “La Campanilla”, fundada por monseñor Octavio Ortiz Arrieta.

La escena que siempre recordaremos es su presencia entre los jóvenes, acompañándolos en sus búsquedas. P. Casimiro tenía una forma muy particular de curar los corazones de quienes acudían a él con sus problemas e inquietudes para buscar consuelo y sanación espiritual, para buscar esa paz que transmitía y contagiaba, y que en su trato amable y su franca sonrisa hacían que las personas se sintieran amadas, reconocidas, pero por sobre todas las cosas protegidas, a imitación del Buen Pastor con sus ovejas. Casimiro buscaba de diversas maneras estar siempre presente en sus vidas, con esa habilidad para reconocer sus más profundas tristezas en la alegría de sus acciones, y así brindar esa escucha que no juzga, esa palabra amiga que los hacía sentirse queridos, y ese abrazo fraterno que siempre fortalecía.

Fundó con ellos el grupo “Camino” en Piura y junto a grupos de la Familia Salesiana se lanzó a las periferias de la ciudad fundando Oratorios y reuniendo pequeñas comunidades cristianas. Siempre optimista, siempre fraterno, contagiaba confianza y serenidad. Tenaz y recto, trabajador y buen observador, siempre tenía una palabra oportuna para llegar al corazón. Los achaques de la salud y los fuertes temporales que azotaron Piura en el año 2017 motivaron su traslado a Lima, a la Casa de Salud de Breña. Aún allí siguió brindando fraternidad, su sonrisa pícara, su cercanía y el precioso don de su ministerio para quienes lo visitaban.

Gracias al testimonio de quienes compartieron la vida y la misión podemos destacar algunos rasgos de su vida:

La Cruz de la redención...

A quienes lo conocieron más de cerca les llamó la atención su capacidad de sacrificio. Todos tenemos una cruz que el Señor en su infinita misericordia nos coloca para poder seguirlo y demostrarle cuanto le amamos; por eso podemos decir que la Cruz de P. Casimiro fueron las enfermedades, ya que desde pequeño hasta el fin de sus días por este mundo le acompañaron una serie de dolencias que le sirvieron para moldear su tenacidad y desarrollar su misión con los jóvenes, por encima de sus dolencias y malestares. Celebrar la Eucaristía o trasladarse hacia uno de los oratorios le significaban un gran esfuerzo físico, generador de muchas dolencias que al encontrarse con los oratorianos desaparecía y se convertía en la cura para sus malestares, haciendo que su rostro rebose de alegría al saber que más allá de sus males, estaba la virtud misionera, don de Dios para su vida que la cumplió hasta el extremo. Él decía siempre que *"hay que llevar las cosas con mucha paciencia"*, por ello en los últimos días de su vida ofreció a Dios sus dolores por la salvación de los niños y jóvenes del mundo.

Fiel a Don Bosco

Quienes caminamos con Padre Casimiro fue como estar cerca a Don Bosco, pues sentimos haber bebido de la fuente de la Espiritualidad Salesiana, demostrada en cada una de las acciones desarrolladas por él, en su apasionamiento por hacer el bien y sembrar en los corazones de las personas la semilla de la fe, en fomentar el encuentro personal con Jesús en el sacramento de la eucaristía y la

reconciliación, en las que cuidaba de los más mínimos detalles, enseñándonos el valor que tiene para todo cristiano la frecuencia de estos sacramentos que nos brindan la gracia de sentirnos amados por Dios, haciendo brotar en nuestra vida la alegría, un don muy característico de todo Salesiano. Casimiro así como Don Bosco pasó haciendo el bien por este mundo, porque “Cuando yo veo a Casimiro es como si viera a Don Bosco” decía una animadora del oratorio.

María Auxiliadora, su Maestra

Uno de sus más grandes anhelos fue irradiar el amor a la virgen e imitar sus virtudes, asimismo nos enseñó a amarla a través del rezo del rosario que lo aprendió en casa de la mano de sus padres Lucio y Amparo. Era muy normal verlo con su rosario en su bolsillo, seguirlo a través de Radio María, en la capilla del colegio Salesiano Don Bosco, llegar al Santuario de María Auxiliadora de Piura, para rezarlo en cualquier ocasión, contagiando a quienes le acompañábamos a ser más piadosos.

Vivir la novena a la virgen significaba para él, entrar en contacto con las personas a través del sacramento de la reconciliación, en la que pasaba muchas horas, dándonos a conocer que somos hijos de un Dios misericordioso que siempre está a nuestra espera y que a través de María Auxiliadora regresamos a sus brazos y nos comprometemos a estar más cerca de él.

El Oratorio, fuente de Vida

El oratorio era la fuente de su vida, uno de los más entusiastas participantes y marcó la vida de muchos como le sucedió a él en el oratorio a los 8 años en su natal Palencia, España le marcó tanto que desde esa edad decidió ser Salesiano, y en Piura se las

jugó para poder abrir nuevos oratorios, retando a muchas personas de los grupos de la familia salesiana a apoyar en este maravilloso apostolado, a estar cerca de los niños y jóvenes que cada domingo asistían a los oratorios para enseñarles a amar a Jesús. Era vivir la experiencia muy cercana de trabajar que tienen hambre y sed de Dios. En más de una ocasión puso en apuros a los hermanos salesianos de su comunidad, que preocupados por su delicado estado de salud buscaban que descansara y en cambio lo encontraban más de una vez en algún Oratorio administrando los sacramentos. A los animadores los retaba a salir a buscar a más niños y jóvenes pues mientras más haya, más bien se puede hacer decía.

Preocupación de por las Familias

No podemos olvidar a tantas parejas de esposos a quienes acompañó en el discernimiento para llegar a consolidar su matrimonio y superar sus crisis:

“El querido padre Casimiro siempre estuvo al lado de nuestra familia. Por ciertas razones, mi esposo y yo no nos habíamos podido casar por Religioso y él nos animaba espiritualmente diciendo, ya un día lo harán y lo celebraremos, van a ver, ánimo, ¡No pierdan la fe! Varios años después, cuando menos lo esperábamos, llegó la fecha de nuestra boda. Nos dio las charlas de preparación en el horario que nosotros podíamos. Cada hora de preparación era un deleite. Nos tenía preparadas pequeñas charlas y preguntas de nuestra vida cotidiana y los métodos de crianza y solución de conflictos. Al finalizar la preparación nos abrazó muy fuerte a cada uno y luego nos dimos un abrazo los tres y nos bendijo, contándonos que él siempre había rezado mucho para que un día pudiéramos casarnos, y que veía la mano de Dios en nuestro hogar. Yo creo que hasta ahora mi querido

Padre Casimiro sigue orando por mí y por mi familia, porque a pesar de las graves circunstancias por las que hemos pasado, siempre salimos adelante, más fuertes y unidos, ¡sintiendo la Poderosa presencia de Dios en nuestras vidas!"

A una pareja de esposos les lanzo una pregunta elemental: "¿Cuándo ha sido la última vez que han salido al cine como pareja, sin hijos? Ante la lejanía de ese evento nos hizo una pregunta fulminante: **¿Quieren que sus hijos sean felices, quieren que estén bien? Inmediatamente le respondimos que sí. Entonces preocupéense de estar bien como pareja, de estar bien como esposos.** Nos recomendó tener una cita de pareja por lo menos una vez al mes: Ir al cine, salir a pasear, salir a bailar o por lo menos salir a caminar por el parque. Sabio consejo de papá Casimiro. ¡Cuánto bien produjo en la familia el poner en práctica ese sabio consejo!".

Acompañamiento Espiritual

La santidad de Casimiro era "incómoda" para algunos, pues sus ojos escudriñaban el alma y sabía lo que pasaba contigo dentro. Era clásico escuchar la gran frase de Casimiro: **"Yo los quiero mucho, pero yo no engrío"**, e **inmediatamente después nos explicaba que el amor hace crecer y el engrimiento no nos hace crecer.** ¡Cuánto nos amaba y cuánto lo amábamos! Nosotros sí lo engréíamos".

No importa en qué momento de la vida de una persona entró Casimiro, siempre tuvo una buena disposición para escuchar, una simpatía profunda y una capacidad muy grande para dialogar: *"Siempre mostraba preocupación por cómo me sentía, cómo estaba; y además interesado por las personas que estaban a mi lado; se tomaba el tiempo para escucharme y siempre me dio un buen consejo; tenía las palabras precisas, la orientación más adecuada para mi vida*

personal, pero también orientaba mi vida profesional. Cada día que conversábamos él sabía cómo ir entrando en aquellos aspectos de mi vida mejor guardados, sabía explorar y andar de puntitas en mi corazón, me sentía en confianza y comprendida. Extraño su pregunta: ¿ya eres buena?”.

En varias ocasiones le escuché decir: *“Antes que dirigir a personas santas, prefiero atender a muchachos difíciles, aquellos que están lejos de Dios”. Por eso, “recuerdo las eucaristías que él celebraba para nosotros, en especial cuando nos permitía comulgar bajo las dos especies, recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús e inclusive nos llegaba a conseguir pan ázimo - como en los tiempos de los primeros cristianos, pan sin levadura - y nos hacía sentir verdaderos y amados seguidores de Cristo. Fueron esas veces que aprendí a valorar cada una de las partes de la misa, me sentía verdaderamente inspirada y muy amada por Dios, escogida por Él para llevar su palabra y contagiar su amor inmenso, ¡muy inmenso! a otros jóvenes y niños también. También nos enseñó a orar, decía que la oración era una parte esencial del cristiano y nos animaba a practicar diversos tipos de oración y hacerla un hábito y una necesidad en nuestra vida diaria. Nos pedía observar a las personas que tenían una estrecha relación con Dios”.*

El 28 setiembre del año 2018 lo recordaremos de manera especial. Ese día Casimiro cumplió 90 años y su Comunidad de la Casa Inspectorial quiso celebrarle un cumpleaños especial, sin saber que sería el último. Fue un día lleno de mucha felicidad para él y para quienes le acompañamos en las celebraciones, con hermanos y hermanas salesianas, con amigos que vinieron de Piura para agradecer a Dios por el gran amigo que puso en sus vidas. En la eucaristía que él presidió brotaban palabras de alegría y gratitud, “estaba borracho de amor” como lo repitió muchas veces en la

homilía. El amigo, el hermano, el padre, el abuelo se despidió de todos con una gran sonrisa.

Semanas después tuvo una caída en su habitación y se fracturó la cadera. El médico ordenó su traslado urgente a la clínica Tezza a pesar de sus ruegos de no ser llevado ahí. Era lo mejor para él, aunque le costó mucho aceptarlo y cuando alguien iba a visitarlo repetía las mismas palabras: “vamos, llévame a casa”. Luego de atender su descompensación de salud fue llevado a la Casa de Salud de Breña en espera de que mejore su cuadro clínico para intentar operarlo; sin embargo, su salud no mejoró y se fue complicando más. En la mañana del día 26 de noviembre de 2018 Casimiro no resistió más y partió al encuentro del Señor luego de varias semanas de luchar por recuperarse, pues la fractura de una de sus caderas, desencadenó una serie de otros males que arrastraba y de los que nunca se quejaba, y si bien su cuerpo sufría y su corazón se agitaba, murió en paz y preparado para el encuentro con el Señor; ahí recordamos que solía repetir que teníamos que *“estar en gracia de Dios, que seamos buenos y que nuestra meta era que cuando nos llegue la muerte tenemos que estar en gracia de Dios”*.

“Rezo mucho por ustedes queridos jóvenes” solía decirlo a muchos, y esta no era una frase hecha sino llena de preocupación de un padre que sabía reconocer las necesidades de sus hijos. Ahora rezamos mucho por él al Señor, para que lo reciba en el jardín salesiano del cual tan bellamente hablaba y alentaba a todos a no rendirse ante las dificultades, porque en los momentos difíciles resuena esa palabra mágica que solía repetir: ¡ANIMO!, llena de sabiduría y envuelta de esperanza.

Concluimos recordando lo que decía una antigua animadora: *“Hoy a pesar del dolor de haberlo despedido desde tan lejos, tengo el consuelo de saberlo en el paraíso, ahora ya no hay distancias, ni*

miles de kilómetros que nos separan, ya no existe el tiempo, ahora lo tengo más cerca que nunca y soy feliz de saber que él está junto a Jesús, libre y feliz por siempre. ¿Qué me has dejado a los [4 años] de tu partida? ¿Cuál de todas será la misión que me has encomendado? ¿Con qué nuevas palabras voy a comenzar un retiro una jornada o una convivencia? ¿Cómo seguiré encausando los pasos que tiene que dar mi matrimonio y los valores que tengo que inculcar a mis hijos? Hay un bullicio de sentimientos en mi corazón. Pero si algo te puedo asegurar es que estaré de pie para afrontar un futuro lleno de escollos. Estaré de pie para darle apoyo al necesitado. Estaré de pie para alzar la voz del humilde o del humillado y estaré de pie para darle mi corazón a los que no conocen a Jesús en la magnitud de su amor. Son ya 37 años de aquel día en que tu sonrisa atrapó mi corazón. Me formaste, me enseñaste, me labraste poco a poco para conocer, sentir y propagar el inmenso amor de Jesús. Ahora es mi turno, mi responsabilidad y compromiso de seguir llevando la bandera de todo lo que has sembrado en mí. Hoy, desde el cielo, desde los brazos de Jesús a tu lado y desde esa sonrisa que conquistaba el mundo puedo asegurarte de que estaré de pie por siempre”.

Dios premie a nuestro hermano por su entrega fiel y generosa, y por su segura intercesión, conceda a nuestra Congregación e Inspectoría las vocaciones salesianas que los jóvenes de hoy necesitan.

Descansa en paz querido Casimiro.

